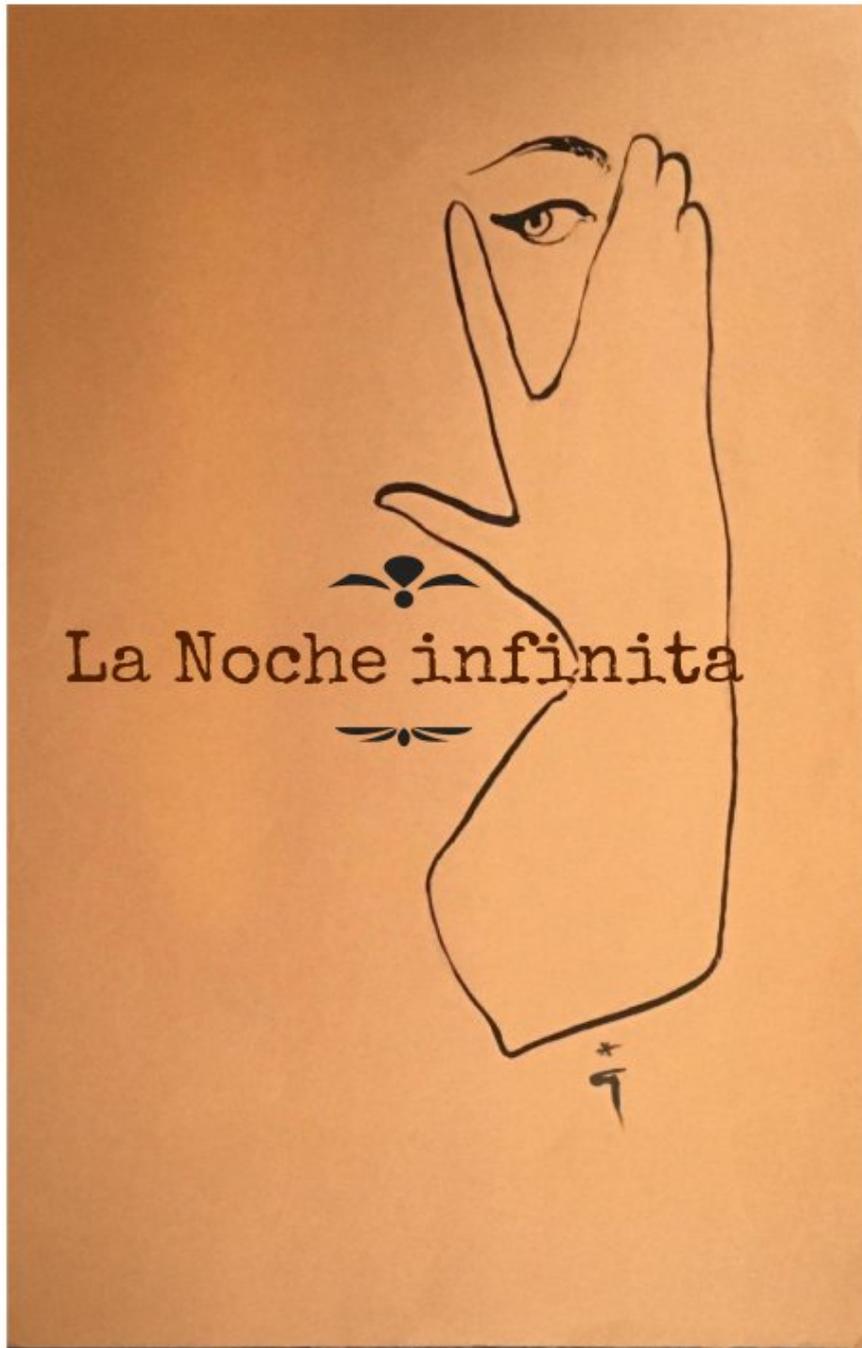


La Noche infinita

G. Bilbao



Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

LA NOCHE INFINITA

III-SE ALZA EL TELÓN

Llegué un poco antes de la hora indicada. Las verjas estaban abiertas y pude ver los coches de las demás frente a la entrada principal. Paré el motor, y un silencioso lacayo vestido de blanco se acercó para abrirme la portezuela.

-Bienvenida. Madeimoselle Benôit la está esperando. Me encargaré de su vehículo. No olvide lo que recibió en su domicilio. Diríjase al hall y recibirá más instrucciones...

Recogí la preciosa bata del asiento del acompañante y salí. La luz del sol era intensa a aquellas horas, y bañaba la Villa con un resplandor casi surreal, creando destellos entre las hojas de los árboles que llevaban a la puerta principal. Sólo se oía el canto de los pájaros y las cigarras perezosas, quizá alguna risa lejana. El aroma de las madreselvas lo inundaba todo, trayéndome buenos recuerdos...

Otros dos lacayos de blanco flanqueaban la puerta y la abrieron ceremoniosos para mí. Volver a ver aquella fastuosa entrada después de tantos años me aceleraba el pulso. Los altos ventanales de estilo francés, las esculturas africanas, las alfombras bereberes, los dispares cuadros de vetustos antepasados compartiendo pared con arte moderno...

-¿Madeimoselle? Es preciso que deje aquí todas sus pertenencias, teléfono incluido.-accedí-Tome la prenda que se le entregó y acompañeme, por favor.

Con un gesto casi etéreo me indicó que le siguiese al estudio que daba al jardín trasero, camino que aún recordaba con claridad. Ya estaba inmersa en el inconfundible estilo Benôit: secretismo teatral, lacayos exóticos de exquisitos modales, misteriosa puesta en escena...

Mi guía abrió la puerta del estudio con una reverencia: Las "Extrañas Hermanas "al completo se giraron hacia mí, expectantes y sonrientes.

-¡Sólo faltabas tú! – Paula se acercó a besarme con su habitual entusiasmo. Hice lo mismo con el resto.- ¿No estás súper intrigada? ¡No puedo más con esta espera! ¡Pris-ci-Illa! ¡Pris-ci-Illa!

Las demás comenzamos a palmeamos nuestros muslos mientras nos uníamos a su llamada.

-¡Muéstrate! ¡Muéstrate! ¡Muéstrate!

La puerta que todas habíamos atravesado se abrió despacio, como movida por fuerzas invisibles, y nuestra anfitriona apareció en todo su esplendor con una bata de seda como las que teníamos. Su indomable y fogosa melena peinada hacia un lado en un torbellino de bucles, los labios de un rojo intenso, descalza, avanzando con su habitual elegancia felina...y como compañía, dos hombres jóvenes de largo pelo, esbeltos y atractivos, vestidos tan sólo con un pantalón holgado de color negro y a los que llevaba sujetos de una cadena que partía de los collares de cuero, también negro, que ambos lucían.

Se hizo un silencio absoluto hasta que Celia rompió a aplaudir y la seguimos todas.

-*¡Brava! ¡Bravísima Priscilla!*

La aludida sonrió con la vista baja, y haciendo un ademán digno de una diva, acalló el entusiasmo de las invitadas. Levantado los ojos, se acercó un poco más a nosotras seguida de sus hombres, aparentemente cómodos en su extravagante papel.

-Hermanas mías...Os he convocado en mi casa para disfrutar de una velada muy especial...Deseo que seáis diosas, que os embriaguéis de belleza, de placer, y que sea inolvidable. Hagamos honor a nuestros antiguos pactos, sintámonos libres y hermosas...

Mientras pronunciaba su inspirado discurso, los silenciosos lacayos de blanco entraron al estudio portando bandejas de latón con hermosas copas de cristal tallado que distribuyeron por las mesitas cercanas a los ventanales que daban al jardín.

-Recordemos nuestros sueños, Hermanas...-acarició con languidez el rostro del hombre a su derecha- Todo es posible, todo está permitido...lo que aquí ocurra, aquí se quedará- acarició el pelo del otro hombre. Le besó la oreja de forma sensual y se volvió de nuevo hacia nosotras, fascinadas por la magnífica puesta en escena.- Pero...recordad el respeto y delicadeza con la que se tratan los tesoros más valiosos...sed divinas, sed misericordiosas, dignas de adoración. Y ahora, bebamos para sellar este pacto...

Las copas del ventanal aparecían llenas de lo que parecía un tinto espeso y sedoso.

-¡Por Priscilla! ¡Por nosotras!

La anfitriona sonrió complacida y juntamos nuestras copas. El trago fue delicioso, con un extraño toque terroso...estremecedor como el preludio a un rayo.

Priscilla besó a cada uno de sus acompañantes con delicada lascivia y los liberó. Paseó entre nosotras, regia. Su bata se deslizaba por un hombro mostrando una piel inmaculada.

-Disponed las vestiduras, Hermanas...dejad aquí todo lo demás. Nada de joyas, nada de ropa mundana...Hoy seréis vosotras mismas...

Según pasaba a nuestro lado, acariciaba alguna parte de nuestros cuerpos. Al llegar junto a mí, se acercó a mi oído.

- Cuando estés lista, búscame junto a la fuente...

Me miró con misterio.

-Los Hombres Hermosos os ayudarán...Nos vemos en el jardín.

Y desapareció hacia la vegetación dejándonos intrigadas y expectantes.

Capítulo 4

LA NOCHE INFINITA

IV-LOS HOMBRES HERMOSOS

Lo que ocurrió a continuación nos dejó totalmente asombradas...Una comitiva entró en el estudio con el aplomo y seguridad de un pequeño ejército. Diez hombres, ataviados como los acompañantes de Cilla, también altos, con pelo largo y hermoso, cuerpos trabajados, rubios, morenos, barbudos, lampiños, tatuados, inmaculados, de ojos claros, oscuros... Parecían llegados de alguna batalla antigua a aquel particular Valhala. Quien abría la marcha era un hombre con el pelo y la barba del color cobre que llamó mi atención de inmediato, fascinándome con la seguridad de su paso. Era el único que no llevaba collar, sino unos brazaletes de cuero. A una discreta señal suya, el resto se situó frente a nosotras con las manos a la espalda, rectos, como una guardia de honor. Semejante despliegue de belleza nos fascinó sobremanera. Priscilla se había superado...

Ana se acercó a mi oído.

- Amiga mía...Es como estar ante el escaparate de una pastelería.- dejó escapar una risita. La miré entre escéptica y divertida. Si realmente aquellos selectos hombres estaban allí para deleitarnos y complacernos, podía ser la velada de nuestra vida...Apuré mi copa y me sentí envalentonada, aquel vino era un brebaje maravilloso. Lancé una mirada a las chicas, tomé mi bata y me acerqué al hombre pelirrojo que mantuvo su pose de soldado mientras me miraba discretamente con sus ojos pardos. ¿Acaso era tímido? Le tendí la prenda.

- Vísteme...

- Primero la desvestiré...-sonrió sin dejar ver sus dientes. Tenía un acento suave que no pude identificar.

- Desde luego.- me volví de nuevo hacia mis amigas- Queridas... ¡Venga o no empezaremos nunca!

Comenzó un ir y venir de prendas y manos, de roces y risas coquetas que fue caldeando el ambiente, haciéndolo festivo y estimulante. Brindamos con ellos, brindamos entre nosotras. Los Hombres Hermosos sabían cómo hacer su trabajo y un aura de erotismo bendecido por el vino nos envolvió con la misma sensualidad que nuestras delicadas vestiduras. Mi habitual mente analítica estaba bajando la guardia, presa de aquel despliegue, de

aquel frenesí travieso donde los olores, colores y sonidos estaban comenzando a cobrar protagonismo.

Mi elegido me ciñó la bata y se acercó con educada cautela. Parecía transmitir paz. Y parecía mirarme como si nos hubiésemos visto antes...

- Soy Mark...

- Gala...

Oía risas y comentarios divertidos de mis amigas, de los otros hombres, pero comenzaba a notar que mis sentidos pedían satisfacción cada vez más intensamente. La realidad se diluía y lo único que me interesaba en aquel momento era perderme en aquellos ojos castaños que me miraban fijamente. Pasé la mano por su pelo, maravillada por su tacto, como quien acaricia un animal bello. Y luego por su barba, su mentón, sus labios... Cerró los ojos, detuvo mi mano y me besó en el interior de la muñeca. Mi piel se erizó...Miraba a Mark casi sin pestañear y él me devolvía la mirada. Era realmente hermoso...

Me recolocó la bata con delicadeza, se había deslizado descubriéndome un hombro. Yo, seguía observándole con toda mi atención y él, me acarició la cara con suavidad, mirándome con ternura.

- Priscilla te espera...Te acompaño.

Me tendió la mano y acepté. Salimos a la luz de la tarde y el aroma de las madre selvas nos envolvió

Capítulo 5

LA NOCHE INFINITA

V - EL HOMBRE DE FUEGO

Los caminos que surcaban el extenso jardín habían sido alfombrados, y una sensación suave y blanda acompañaba nuestros pies descalzos. Todo estaba inundado de la luz que se filtraba entre las ramas, creando un entorno mágico. Aquí y allá podía ver cómodos divanes y camas balinesas con las cortinas estremecidas por la brisa donde alguna de las chicas jugaba con los hombres riendo y bebiendo, o donde otros remoloneaban como felinos perezosos. Los eficientes lacayos de blanco portaban y distribuían bandejas con deliciosos dulces árabes y hermosas botellas de cristal tallado con vino. Todo era fastuoso, perfecto, y entretenía mi marcha tanto como la visión de la fuerte espalda de Mark, que de cuando en cuando se volvía a mirarme sonriente. Me detuve un momento a coger un dulce.

-¿Mark? Háblame de ti... ¿cuál es tu función aquí? He visto que eres el único que no lleva collar...- me lamí la punta de los dedos con coquetería.

- Bueno...Soy una especie de....-parecía no encontrar la palabra adecuada-¿coordinador? ¿Encargado? He dispuesto a mis compañeros según las instrucciones de Priscilla. Es como si estuviese al mando del grupo...al menos durante la presentación....

Yo asentía con interés. Él parecía encantado de la charla aunque se le veía algo tímido, y viendo su físico y disposición, el contraste era encantador...

-Ajá... ¿y qué más? Supongo que tendrás una vida al margen de esta velada...Cuéntame.

Me comí otro dulce mirándole directamente a los ojos.

-Pues...

-¡Venga! Algo podrás contarme. Empieza por algo fácil, hombre...cuántos años tienes, en qué trabajas...esas cosas.

Mark estaba ruborizado, pero seguía sonriendo. Se pasó la mano por el cuello.

- De acuerdo...Pues ya sabes, soy Mark...Olsen. Cumpliré treinta y nueve el mes próximo y me encargo de la logística en la empresa de mi

familia...Nos dedicamos a la explotación maderera desde hace cuatro generaciones... Apasionante ¿verdad?

- Pues sí que lo es...me gusta. ¿De dónde eres?

- De Bergen. En la costa oeste de Noruega.

- Oh...genial. Tienes un acento muy bonito, y ya me parecías a mi muy vikingo, si...

Mark rompió a reír con una risa franca que le iluminó la cara. Parecía un buen tipo...

- ¿Quieres?

Le ofrecí lo que parecía un pequeño hojaldre de higo y aceptó complacido. Volvió a mirarme con la misma expresión tierna de antes y me tendió un lazo con sésamo de aspecto jugoso. Me acerqué a su mano y lo tomé delicadamente con los labios, rozando con mi lengua la punta de sus dedos en un osado impulso que dio paso al inicio del juego...

Mark se sorprendió, pero una sonrisa ladeada apareció en su rostro. Continué con el resto de sus dedos, sin dejar de mirarle a los ojos, rozando ligeramente con mis dientes donde creí oportuno, siendo consciente de cómo cambiaba el ritmo de su respiración y el tamaño de sus pupilas. Acaricié mis labios entreabiertos con el pulgar.

-Está claro que eres una mujer peculiar...

-Está claro que tú no...

Hice un gesto con la mirada hacia su entrepierna donde el sedoso pantalón negro dejaba poco a la imaginación...Pareció perderse en unos momentos de duda, pero el ambiente era propicio. Su sonrisa se acentuó y me atrajo hacia si con un gesto firme mientras cogía mi pierna derecha por debajo de la rodilla. Nos miramos como fieras, y me hizo retroceder sin soltarme hasta que mi espalda dio contra el tronco de uno de los árboles cercanos. Solté el cinturón de mi bata, y sentir aquel hombre contra mi coño mientras me besaba el cuello con ansiedad me estaba enloqueciendo. Era como si el correcto Dr.Jekyll hubiese liberado a Mr.Hyde...Mark me cogió por el culo y yo elevé las caderas para recibirle, pasando los brazos tras su cuello. Nuestros rostros quedaron casi enfrentados, la respiración agitada, con el deseo llevado al límite. La piel húmeda, su pelo de fuego rozándome la piel... Podía notar su olor, salino y especiado, embriagándome en aquel festín sensorial. Y entonces, me dejó sin respiración con una embestida brutal a la que siguió una cadencia que terminó de rematarme. Pura fuerza, puro deleite...Mi cuerpo se contraía con fingida resistencia para no dejarle escapar, disfrutando aferrada a sus

hombros, clavándole las uñas en las nalgas. Eso hizo que Mark apoyase su frente en mi cabeza.

-No me sueltes ahora, Gala...

Se detuvo unos instantes que me parecieron eternos, y volvió a la carga más rápido, más fuerte. Noté la corteza del árbol contra mi espalda a través de la seda, pero me importaba poco. Unos arañazos merecían la pena por aquel momento. Él se estremeció y soltó un grito ahogado contra mi pelo, dejándome una sensación intensa y extraña entre el gozo y el aturdimiento. Le besé la línea que separaba en dos su magnífica melena.

-Eres un bestia...

Mark me miró como si acabase de despertar de una sesión de hipnosis, sin saber dónde estaba, o qué acababa de hacer... Con una sonrisa desmayada me recompuso la ropa y se adecentó. Se le veía algo atribulado, como si el hecho de que acabásemos de follar de diese un poco de pudor...

-¿Me he pasado mucho?

-No he dicho nada, soldado...- peiné su pelo con los dedos mientras su ya característica mirada tierna volvía a aparecer.- Vamos a reponer fuerzas con una copa y un bocado... Priscilla nos espera.

Qué hombre... qué sensación inesperada, tan parecida a empezar una cita tradicional al revés. La mejor manera de empezar la fiesta, sin duda...

Capítulo 6

LA NOCHE INFINITA

VI- LA FUENTE

Poco nos separaba del lugar donde Cilla me había citado. Él seguía llevándome de la mano, y ahora me miraba con una expresión distinta que no supe identificar, pero me gustaba. Como él ...

Atravesamos la exuberante rosaeda y vimos la fuente. Mark se detuvo ante mí y me besó en el cuello.

-Hasta la vista...mi señora.-y se marchó volviéndose para guiñarme un ojo.

Y allí estaba Priscilla, sentada en el borde, acompañada por un hombre rubio y atractivo de aspecto nórdico con el que compartía un cigarrillo y una copa de vino. Parecían divertidos.

-¡Aquí estás!-se acercó a abrazarme como si en lugar de un rato hubiese pasado un año desde nuestro último encuentro.-Hmmm...Mark el "Marknífico", capitán de los Hombres Hermosos -susurró en mi oído- Tu legendario buen gusto y tu perdición por los hombres grandes...Uhhhh - soltó una risita- Ah, por cierto...este es Sven.

Volvió a acercarse a mi oído.

-No habla mucho, pero es muy complaciente y tiene una sonrisa espectacular...-Se agachó y le acarició el mentón - Querido, sírvenos unas copas.

Sven se levantó y, efectivamente, tenía una sonrisa increíble. Parecía sacado de una saga... Le observé mientras servía nuestras bebidas, fascinada por la elegancia de sus movimientos: alto, con hombros rectos y espalda ancha, brazos fuertes...tenía el físico de un bailarín o un aficionado a las artes marciales, con el pelo del color del trigo recogido en una trenza que le llegaba a la mitad de la espalda. Y su sonrisa, enmarcada en una cuidada perilla del mismo color que su pelo, resplandecía. Se acercó con nuestras copas y vi que sus ojos eran de un azul profundo. Impresionante...La selección de participantes en aquel evento había tenido que ser una locura...

-Gracias, querido...Por favor, necesitamos acomodo.

Sin abandonar su sonrisa, el hermoso acompañante de Cilla se sentó en el suelo alfombrado y nos ofreció sus brazos. De forma natural, mi amiga y yo aceptamos una a cada lado.

-Sven...

Sin necesidad de más palabras, comenzó a acariciarnos el cuello y el hombro bajo la bata. Tenía unas manos muy bonitas...Cilla ronroneó.

-Perfecto...Gala, hermana, deja que Sven haga su función y hablemos.

Tomé un sorbo de vino. Nuestro compañero estaba encantado investigando nuestra piel, mirándonos alternativamente a ambas, como perdido en sus pensamientos. De nuevo aquella sensualidad latente, armonizada con aquel entorno espléndido inundado por los aromas estivales y la luz de la tarde...

-Quise que nos reuniésemos aquí, lejos de las demás, porque tengo un regalo para ti...mi más querida Hermana.-Cilla giró la cabeza para mirarme y sus bucles se desparramaron sobre el blanco pecho de Sven.- Lo apreciarás y disfrutarás...-estaba sonriendo, y sus ojos, de aquel extraño color entre verde y dorado, brillaban. Me volví hacia ella y compartí su sonrisa sin saber muy bien por qué...jugueteeé con sus rizos y nos acercamos un poco más, como si fuésemos a contarnos un secreto.

-¿Recuerdas el cole?-su tono era travieso. Sven observaba en silencio, pero ambas podíamos notar cómo se aceleraba su pulso. Cilla frotó su cabello por el pecho de nuestro acompañante como una gata zalamera.- ¿Por los viejos tiempos?

Qué malvada...Miré al Hombre Hermoso unos instantes y volví a Priscilla.

-Claro...

Y nos besamos, lascivas y juguetonas mientras yo soltaba el pelo de Sven y ella recorría su muslo con una mano que era pura curiosidad. Comenzó un baile de gestos casi sincronizados, perdidos en tempos distintos, alternando nuestros besos con los de él, deleitadas, deleitando. Sólo importaba la piel y la carne, sin control, como súcubos traviosos. Las manos se enredaban, se cruzaban en una travesía de exploración incansable por todos los territorios del placer. Cilla tomó plena consciencia como una diosa, arrebatada, el pecho sonrojado, la mirada decidida y se sentó a horcajadas sobre Sven dispuesta a darle la cabalgada de su vida. Espléndida y ajena al resto del mundo, como una batalla entre ellos dos donde estaba claro quien llevaba las de ganar...Todo era tan excitante como caótico, y yo me dediqué a controlar a nuestro amigo a base de

oportunos mordiscos y tirones de pelo. Era lógico compensar aquella lucha manteniéndome en un malévolo segundo plano. Sabía de sobra cómo se las gastaba mi querida Hermana del alma, que estaba al borde del éxtasis disponiendo a su antojo de Sven, el cual ya se había abandonado a su suerte como si se tratase de un sueño hecho realidad y con la expresión de quien tras aquella sesión desenfrenada, podía morir tranquilo...

Priscilla se veía poderosa y segura...encendió un cigarrillo y, tras darle una honda calada se lo pasó a Sven, que despeinado y sonriente le pasó el brazo por los hombros. Me miraba con su expresión felina y somnolienta.

-Gala, querida....seguro que recuerdas el camino hacia el jardín de las esculturas.-asentí- Vete allí...y espera al tercer hombre.

Tomó de nuevo el cigarrillo y se desperezó sobre Sven. Su blanca piel parecía fundirse con la suya.

-Sigue disfrutando...Este no era tu regalo...Pero tengo la sensación de que ya has encontrado algo por el camino...-me guiñó un ojo de largas pestañas y yo le acaricié el rostro.

Me levanté, con aquella sensación de poder intensa de nuevo en mí. Acaricié el pelo de Sven y le besé en la frente. Él me miró con gratitud sin decir palabra. Dejé mi vestidura en el borde de la fuente y entré en el agua, caminando hacia la cascada ornamental donde me refresqué sintiéndome renacida y acordándome de Mark...Aún seguían allí nuestras monedas.

Apuré lo que quedaba en mi copa y me vestí de nuevo. ¿Qué tendría Cilla preparado para mí?

Capítulo 7

Capítulo 8

LA NOCHE INFINITA

VIII-EL ENCUENTRO

Me dejé caer en los cojines, respirando hondo y dejando que mi mente vagase por recuerdos recientes, deteniéndome en los más agradables. Me puse a fumar despacio. Creí oír pasos, y me incorporé para tener mejor visión. Alguien venía, sí...Un hombre alto, que caminaba hacia mí con aplomo y elegancia, tranquilo, mirándome. Iba vestido al uso de los Hombres Hermosos, pero a diferencia de ellos, llevaba el torso cubierto por un kimono corto, bordado como mi propia bata, y no llevaba collar. El pelo, largo y oscuro, recogido en una coleta. En una mano traía una vieja botella de vino abierta.

Llegó junto a mí y se sentó con la confianza de un viejo amigo. Su mirada era profunda, de un color que recordaba al verde oliva y llevaba una perilla arreglada meticulosamente que acrecentaba su aire ligeramente exótico. Tomó la otra boquilla del narguile y se unió a mí.

-¿Quién eres tú?

Me miró con cierta altivez, pero sonriendo, mientras expulsaba el humo.

-Darío, madeimoselle G.

-¿Eres el tercer hombre?

Miró hacia los lados y su coleta le siguió, desprendiendo un olor interesante que recordaba al incienso y las maderas nobles.

-Ahora mismo...soy el único.

Levanté las cejas y aplaudí con sarcasmo.

-Maravilloso despliegue de ingenio...

Sonrió abiertamente, con franqueza. Era muy atractivo...

-Es una forma tan válida como cualquier otra para romper el hielo ¿no crees?

Se estiró sobre la cama hacia la mesilla donde había dejado su botella y la

acercó para mostrarla.

-No es muy elegante traer esta maravilla así, pero el código de vestimenta para esta...reunión, hace menos elegante traer un sacacorchos en el bolsillo. Lo que puedo prometerte es que es un Petrus del 75 lo que nos va a acompañar. Extraordinaria añada...

Olfateó el corcho y vertió el vino en dos copas con ceremonia, donde lo miró y olió con deleite.

-Maravilloso...dejemos que se adapte y brindemos por este encuentro.

Después de todas las vicisitudes que había pasado desde mi llegada, aquella situación me estaba haciendo gracia, como si a mitad de temporada hubiesen cambiado el guionista...

-No me mires así, madeimoselle...Ya me he dado cuenta que tienes unos ojos muy bonitos...

Seguía haciendo bailar el vino en su copa, observándolo y observándome a mí.

-Por favor... ¿estás de broma?

No soportaba los tópicos...

-Pues sí que lo estoy...llevo un rato observando y tu...fiesta con los gemelos me pareció el evento del año, querida y...

Olfateó el vino y me miró sobre el borde de su copa. Le interrumpí.

-Bien por ti... ¿vas a rematar tu confesión con algo así como...-gesticulé de forma indolente-"... sé que no son lo único que tienes bonito"?

- Te equivocas. Pensaba hacerlo con "me hice una paja magnífica "

Lo dijo como si nada y no pude evitar reír a carcajadas. La velada se ponía interesante...Choqué mi copa con la suya y bebimos. Menudo personaje... Necesitaba saber más, se le veía suelto, mundano, encantado de haberse conocido y yo estaba cómoda en su compañía. Vino exquisito, charla intrascendente, posibilidad de diversión ...Pensaba comprobar cada detalle.

-Me gustaría pedirte algo...quiero que te sueltes el pelo.

-Soy lo mismo que tú, un invitado...no estoy aquí para complacerte. Pero...

Lo haré porque sé que te gustará.

Tiró con suavidad de la cinta de su coleta y agitó la cabeza. El pelo le cayó sobre los hombros, donde parecía confundirse con la seda de su vestimenta.

-Gracias por tu benevolencia...

Se acercó mucho a mí con una expresión divertida.

-Esa frase resérvamela para más tarde, G.

Entorné los ojos, y me acerqué un poco más.

-No te lo tengas tan creído, amigo...Quizá no tenga que repetirla yo.

-Bien jugado, madeimoselle. – me chocó la mano y se apartó hacia atrás acomodándose en unos cojines.- ¿Y bien? ¿Seguimos conversando? Te mueres por acariciarme el pelo, lo veo en tus ojos...

Qué engreído...

- Tengo las manos sucias...

-¿Sólo las manos? Qué decepción...

Empecé a reírme de nuevo. Aquello estaba gustándome...se acababa de levantar el telón y la función prometía. El reparto era genial, sin duda...

- Un poco más de vino, por favor. Gracias...Pues muy bien, cuéntame sobre ti, Darío... seguro que tienes discurso para rato. Soy toda oídos.

- Obviaré tu sarcasmo y recurriré a los clásicos en versión resumida. Soy Darío Bertrand, nacionalidad británica, y tengo cuarenta y cuatro años. Trabajo como tasador de antigüedades y objetos artísticos, también me dedico al asesoramiento para la inversión en arte...lo que viene a ser un "broker", ya sabes...

-Ajá...-de manera inconsciente, remoloneaba con coquetería en mi nido de cojines.

- Actualmente resido en Londres, no sé por cuánto tiempo más, la verdad... ¿Sigo?

-Claro...déjame K.O.

-Pues muy bien...Segundo asalto. Me he dado cuenta que me observabas y te sacaré de dudas...mi querida madre es siria, de ahí mi aspecto, que

deduzco te gustó bastante.-se estaba divirtiendo, y mucho.- mi padre es...un hombre afortunado.

Qué arrogante...Pero me hacía gracia. Parecía estar esperando una respuesta mordaz en cualquier momento

- Brindo por ello... Sólo te queda rellenar el apartado de aficiones, querido.

-Claro, claro... Soy un asiduo practicante de yoga.-pareció meditar unos segundos y continuó con su fluido discurso - hmmm...formé parte del equipo universitario de esgrima, mi signo es escorpio, me encantan los gatos (tengo tres) y dentro de dos meses me caso con Paul, mi novio desde hace cuatro años.

Tras escuchar con neutra atención, debí poner tal expresión de asombro que Darío empezó a reírse a carcajadas.

- Lo sabía. Tranquila, G... a partir de "mi signo", es todo ficción.

-Menos mal...no soporto los gatos.

-¡Has estado rápida! Me encanta...mente aguda, sí señor. Te toca.

Había experimentado muchas cosas durante aquella celebración, pero esto me resultaba de lo más estimulante. Y aquel hombre tan especial allí sentado, mirándome con aquellos ojos intensos y aquella sonrisa...

- De acuerdo. Soy Gala Puig, treinta y ocho, me gano la vida como columnista en diversos medios nacionales y participo de forma ocasional en revistas especializadas con algún relato que otro...Tengo un nivel de inglés excelente y vivo aquí, en la parte antigua de la ciudad después de haber dado tumbos por media geografía nacional unos años. Soy libra...

-Gala...me gusta. Más, por favor.- sirvió un poco de vino.

-Me inspira mucho viajar... disfruto con la buena mesa y los buenos vinos- levanté mi copa en un gesto de agradecimiento- Y me cuesta hablar en público...

-No, no...perfecto...por cierto...Te habrás dado cuenta de la pequeña travesura de nuestra amiga Cilla, ¿verdad? Ese vino maravilloso convertido en pócima que ha circulado desde que empezó este evento...Menuda bruja, pero qué divertido, ¿no? Siempre pendiente hasta del último detalle...

Ahora todo cobraba sentido...Aquella euforia, aquella percepción surreal...

me pasé media fiesta colocadísima...

- Fue un poco extraño, si....pero como cada cosa, tiene su parte positiva...

- Una mente analítica siempre encuentra algo provechoso...Pero dime...-se puso a mi lado- Aquí estamos, en este rincón perdido, una noche de verano espectacular, descubriéndonos, cómodos... ¿qué más podría pasar?

-¿Quieres jugar a eso de "destinados a conocernos", "somos adultos", etc., etc...?

-No exactamente....Me gusta disfrutar al máximo, sobre todo de las cosas interesantes, con las personas adecuadas. No me gusta dejar pasar las buenas oportunidades jamás...Y tú, Gala, eres una de esas oportunidades. Te veo venir, no acepto comentarios chistosos sobre esto... Digámonos lo que pensamos de verdad, aquí y ahora, a bocajarro...seguro que nos sorprendemos...Disfrutemos sin prisa.

Estaba tan cerca que podía notar su perfume. Me gustaba su propuesta, y me gustaba su tono al decirlo

- Acepto.

Una sonrisa enigmática se formó en su rostro.

Capítulo 9

LA NOCHE INFINITA

IX- PARA BELLUM

La botella de vino se había terminado...La noche era cálida y perfecta. Aquella sensación de haberme encontrado con un viejo amigo me llenaba y me habían ofrecido participar en una especie de desafío que me seducía sobremanera. No había nada que perder...

- Tenemos muchas ventajas, Gala...no estamos en un bar ni tenemos que andarnos con tonterías. Te seré sincero... Cilla y yo nos conocemos hace años y me propuso participar en todo esto para que pudiese conocerte. Y está siendo magnífico. Pero no es una cita, es un encuentro...

Lo escuché con cierta sorpresa, pero en el fondo, me halagaba.

- Me gusta cómo te desenvuelves...eres diferente, interesante. Me pareces divertida, tienes un puntito...canalla. Y además, eres una mujer muy atractiva.

Estaba ruborizada como una colegiala tonta...

-Y por si estabas pensándolo...No es mi discurso patentado para follar. Sólo que soy partidario de decirle a las personas sus cualidades positivas: es bueno para quien lo escucha y también para quien lo dice, sobre todo si lo hace sinceramente. Cuestión de flujo de energía... Si quisiera follar, hace rato que habríamos dejado de hablar...

- Gracias. Me gusta tu...filosofía. La comparto en muchas ocasiones.

-¿Incluso la técnica para follarse a la gente?

Me reí.

- Soy una mujer, querido...No la necesito.

-Eso me ha quedado claro...eres deliciosa, Gala.

No pude resistirme más y comencé a acariciarle el pelo. Darío se deslizó hacia mí hasta que apoyó la cabeza en mi hombro.

- Estoy disfrutando mucho, Darío...ha sido un encuentro afortunado. También me pareces interesante...Tu forma de ver las cosas, cómo te

expresas, eres carismático...me has mostrado mucho en este rato que llevamos juntos. Y eso creo que solo ocurre con las personas con las que realmente congenias, sin saber muy bien por qué. Es muy gratificante. Y, mírate, eres espectacular. Y lo sabes...

-Bueno... me viene bien cuando tengo que valorar el patrimonio de viejas adineradas y necesito conseguir un buen precio para mi jefe... Tendrías que verme con traje, gano mucho...

-Menudo comediante estás hecho...

Se giró hacia mí, apoyándose en el codo y me acarició la cara con el dorso de los dedos.

- Eres un buen público...

Continuó su caricia por mi cuello, por mi hombro, con la delicadeza de una pluma mientras seguía el recorrido con la mirada. Cerré los ojos y me abandoné.

Quería corresponderle, perderme por su piel....pero aquel extraño momento de intimidad me erizaba, como la electricidad previa a una tormenta, y no quería interrumpirlo. El dorso de su mano paseando por mi pecho, sobre la seda de la bata, deteniéndose en mi pezón, por la piel desnuda de mi esternón, por mi cintura y mi cadera cubiertas...Le miré, absorbo en su paseo por mi cuerpo.

-Déjame verte...

Levantó la vista y se quitó el kimono, dejándolo sobre la cama. Llevaba sendos dragones orientales, estilizados, detallados, surcándole la piel desde los hombros hasta debajo de las clavículas. Los recorrí fascinada con la punta del dedo.

-Pareces un guerrero....Pero tuvo que doler.

-Hay cosas que duelen más...

Me acerqué a su cuello y aspiré hondo, memorizando su perfume fundido con la piel, frotando mi nariz contra su pelo, dejando un beso bajo su oreja, en su mejilla, su ceja su frente, y en la punta de su preciosa nariz recta. Y me quedé prendida en sus profundos ojos, que pasaban de los míos a mis labios en un bucle de duda. Pero decidió besarme donde el cuello se une con el pecho, mientras deslizaba la bata hasta dejar mis hombros desnudos, iniciando en ellos un nuevo recorrido rozándome con los labios. La palabra "deseo" iluminaba mi mente como un rótulo de neón eclipsando cualquier otro pensamiento. Y entonces, como quien tiene entre manos un regalo esperado, Darío me soltó el cinturón y me observó,

completamente desnuda a su lado.

-Eres una joya, Gala...-murmuró.

Deslizaba sus manos desde mi cuello a mis caderas. Yo lo veía como un felino majestuoso que, con un movimiento ágil y controlado, se situó sobre mí, observándome desde la altura que le daban sus brazos estirados. Los flexionó despacio, quedando a pocos centímetros de mi cara, con su pelo rozándome la piel. Notaba contra mis muslos que estaba empalmadísimo... Absolutamente espectacular.

-Veo que sacas buen partido de tu afición al yoga...

-Soy un hombre instruido...

Se elevó de nuevo y se apoyó sobre mis piernas. Estaba inmovilizada por su peso, con finas gotas de sudor en mi piel, con el coño húmedo y deseando tener a aquel hombre empujando entre mis muslos... Darío no tenía prisa...

- Dobla las piernas...-se levantó lo justo para liberarme. Obedecí. Colocó sus brazos tras mis rodillas, y con las manos en los muslos me invitó a que las abriese. Observaba mi sexo y a mí...-Qué preciosidad...

Metió dos dedos en mi coño con delicada decisión y trazó con aquella humedad sus tatuajes, como una extraña señal, como una bendición antes de comenzar una batalla. Aquello me estaba matando...Esencia animal, morbo puro y el presentimiento de una sesión de sexo oral memorable que se materializó cuando Darío empezó a deslizar su lengua por el interior de mis muslos hasta llegar a mi pubis, donde me besó, dedicando unos instantes a mirarme como un lobo, con una sonrisa críptica. Desplegó con delicadeza mi coño y se dedicó a darme todo el placer que mi cuerpo pedía a gritos, con su lengua, con sus dedos...como un virtuoso, como un anatomista aventajado, controlando mis impulsos con sus maniobras, tocándose, llevándome sin piedad hacia un orgasmo que me dejó como tras una experiencia cercana a la muerte.

Y ahí estaba yo, con una sonrisilla tonta, recuperando el ritmo de la respiración, aún incrédula, sudorosa y reactivando mis neuronas... Con la certeza de haber hecho una buena obra, Darío se situó a mi lado, mirándome. Se acercó a mi oído, impregnado en mi olor, susurrando.

- Quiero que me la chupes...

Por favor...en ese encuentro iba a morir muchas veces. Pero su orden me hizo resucitar como el ave fénix. Sintiéndome más sensual que nunca, inicié un sendero de besos y ligeros mordiscos que partió de su cuello, deteniéndose en sus pezones, mientras mi mano desataba su pantalón y

sacaba a la luz lo que me interesaba en aquellos momentos... Su polla...bien dura, tentadora como la fruta del árbol prohibido. Me sentía poderosa, ardiente...Continué mi vertiginoso descenso por la delgada fina de vello bajo su ombligo. Me pasé la lengua por los labios, le dediqué una mirada de gata que era toda una declaración de intenciones y comencé la noble tarea de hacerle una mamada memorable. Pura inspiración y deleite, recorriendo todo su miembro con la humedad de mi saliva, recuperando el contacto visual con lascivia. Estaba a mi merced, asintiendo ante mis avances y dejando caer alguna extraña exclamación en voz baja que ni entendí ni me interesaba entender. Jugaba con mi lengua y mis labios, un poco más profundo, un poco menos. Con la presión que ejercía con mi boca, con algún intencionado y leve roce con los dientes, complementando mi dedicación con una controlada presión en sus testículos y en su perineo.

Él estaba completamente abandonado a su suerte, pero me incitaba a subir el ritmo con una mano sobre mi nuca. Y así lo hice, iniciando una cadencia trepidante que casi lo hace enloquecer.

- Para.- Tenía los ojos muy abiertos y la piel húmeda. Me pasé el dorso de la mano por los labios en su gesto sugerente y vulgar.-Date la vuelta.

Obedecí. Se arrodilló tras de mí. Me excitaba pensar la fabulosa perspectiva que estaba teniendo de mi espalda y mi culo. Presionó entre mis omóplatos para que me inclinase más. Aquello era justo el revulsivo que necesitaba. Y noté cómo abría de nuevo mi coño para poder metérmela poco a poco...Era un delirio total y me dejé ir por completo, acompañando sus empujes con mi inercia en una coordinación perfecta.

-Suave y lento...Rápido y fuerte...

Continué murmurando esas palabras hasta que se convirtieron en mantra mientras me masturbaba. Darío hacía caso a mi petición, pero cuando notó cómo mi mano se movía fue su perdición, y cambió el ritmo hacia un frenesí que nos estaba haciendo perder la cordura.

- Voy a correrme, sigue...sigue y córrete conmigo...

Se agarró a mis caderas con más fuerza y se apretó con firmeza contra mi cuerpo, jadeante. Y sucedió...Uno de los orgasmos compartidos más salvaje de mi vida, bendecido por un ansia recíproca que pareció, incluso, detener el tiempo. Me dejé caer, fatigada y feliz, al borde de las lágrimas, de la risa, después de aquella acumulación de sensaciones. Darío cayó conmigo y me aparté para verle, con mechones de pelo húmedo, la piel brillante y sus enigmáticos ojos entornados. Busqué su hombro para acomodarme y él me acarició el pelo.

-Aún hay personas que aciertan con los regalos, ¿verdad?

Me reí con ganas.

Nos quedamos dormidos, ajenos al mundo, al calor de aquella noche que estaba dejando paso al amanecer.

Capítulo 10

LA NOCHE INFINITA

X-FIN DE FIESTA

Desperté aturdida por lo que me pareció el canto de un millón de pájaros. Me acompañaban un ligero dolor de cabeza y una sed intensa. Estaba sola en aquel rincón del jardín. Recogí mi bata para vestirme, y vi que en la muñeca llevaba atada una cinta negra. No pude evitar aspirar el inconfundible y evocador aroma a incienso y maderas nobles...Darío Bertrand...

Emprendí el camino hacia la casa y me detuve a beber y refrescarme en la fuente. Todo parecía desierto, pero pude vislumbrar algunos de los diligentes lacayos de blanco, supongo que ocupados en tareas de orden y limpieza. Cuando llegué al estudio, encontré mis efectos personales pulcramente colocados sobre una de las mesitas cercanas al ventanal. Y recordé que había un baño anexo a la estancia...necesitaba una buena ducha para volver a mi ser y poner en orden mis pensamientos...

De vuelta a la mundana realidad, al patio de entrada donde el sol era inclemente, vi que aún quedaban algunos vehículos, entre ellos el mío. Apoyado en el capó había un hombre...

Hice visera con la mano para poder verle y la inconfundible melena cobriza identificó a Mark, que allí estaba, con deportivas, vaqueros y una camisa de cuadros rojos arremangada hasta los codos. ¡Cómo cambiaba con ropa convencional! Eso me hizo reír para mis adentros. A telón bajado, los actores volvíamos a la vida normal con nuestro atuendo civil como si hubiésemos mudado de piel...

Cuando llegué a su lado, se puso las gafas de sol en la cabeza y se agachó para darme un par de besos.

- Buenos días, Gala... ¿Todo bien?. - de nuevo, aquella mirada tan suya que me inspiraba tanta... ¿ternura?. - ¿Tienes un minuto?

Tuve una sensación extraña en el estómago, y no podía culpar la pequeña resaca que me acompañaba...Asentí, sonriendo. Mark respiró hondo, mostrando determinación, como quien ha preparado un discurso decisivo.

- Me quedo dos días más en la ciudad...Y me gustaría volver a verte. No hemos podido hablar demasiado. - nos sonreímos cómplices. Él se pasaba la mano por el cuello con un atisbo de timidez, pero siguió hablando.-

Toma mi número. Estaré encantado de que vayamos a comer o lo que te apetezca... seguro que conoces buenos restaurantes por ahí...

Se sonrojó. Era realmente encantador y tenía un buen presentimiento, sin saber por qué. Guardé su teléfono en la agenda del móvil, le hice una llamada perdida, me puse de puntillas y le abracé con fuerza.

-¿Te acerco a alguna parte?

- No... mi coche está ahí.-señaló un utilitario rojo. Aún estábamos abrazados, mirándonos a los ojos como si descubriésemos algo nuevo y estimulante. Le acaricié la barba y me separé, yendo hacia mi coche, sintiéndome maravillosamente bien. Nos hicimos un gesto de despedida con la mano y entramos en nuestros respectivos vehículos. Cuando puse la llave en el contacto, recibí una notificación de WhatsApp : un corazón rojo y latiente... le contesté con un icono de berenjena.

Capítulo 11

LA NOCHE INFINITA

XI-OLD FASHIONED

Hacía año y medio que Cilla y yo no nos veíamos en persona, porque mucho WhatsApp, mucho Skype...Pero hay cosas que la tecnología nunca podrá sustituir, y tomarte unas copas con tu Hermana del alma es una de ellas.

Habíamos quedado en el bar del Hotel Continental, dispuestas a celebrar nuestro encuentro con los mejores Old Fashioned de la ciudad. Y allí llegó ella, tan discreta como un pavo real en un palomar y haciendo honor a su sangre italiana con aspavientos, abrazos y besos en cuanto me vio.

-¡Gala, querida! ¡Estás estupenda! Lo mismo para mí, por favor-Indicó al camarero y se acomodó en mi mesa.-Tienes que contarme *taant* cosas... ¿Todo listo para Bergen?

Asentí: Mi coqueto piso del casco antiguo estaba lleno de cajas de mudanza...

- Y por favor... ¡quiero verlo ya!

Le tendí mi mano izquierda, en cuyo anular lucía un hermoso peridoto sobre una montura de oro de estilo antiguo. Cilla lo admiró asombrada.

- Se molestó en saber sobre tu piedra favorita ¿eh? Los diamantes son *taan* vulgares. Es más que evidente que lo tienes loco, *amore*...-Dio un sorbo a su copa con la expresión de quien prueba el elixir más delicioso.- Cuéntamelo todo... Ya dais bastante rabia con vuestro despliegue fotográfico en Facebook. Tú y tu hombre de fuego...

No pude menos que reírme. Tras aquella Noche Infinita mi vida comenzó a cambiar de una manera que no me había planteado jamás.

- Pues ya ves, Cilla...Fue durante nuestro viaje a Rumanía. Tenía que visitar unos bosques en los que está interesado para la empresa, me pidió que le acompañase y allí - se me escapaba la risa- a los pies del Castillo de Bran, supuesta residencia de Vlad el Empalador, me lo pidió...

-Muy sutil, sí señor... venga, detalles, detalles. Ponte cursi que lo estás

deseando y yo quiero emocionarme y esas cosas...

El inconfundible estilo Benôit. Chocamos nuestros vasos y bebimos.

- ¡Ya sabes gran parte de la historia! -Priscilla me hacía un cómico gesto de impaciencia, para incitarme a hablar de forma más...íntima.-Y he decidido irme a miles de kilómetros de mi casa, a un país nuevo, con una familia nueva...En fin. Un poco vertiginoso...Pero...

-Pero... ¿qué?

Miré el fondo de mi vaso mientras hacía oscilar el contenido. Y me dirigí a mi amiga

-Encontré a mi perfecto compañero de aventuras gracias a ti...

Cilla palmoteó como una niña.

-Por favor...es un buen comienzo...llegó el momento de las flores...No te cortes, devuelve en palabras la costumbre de tu prometido, que estoy segura que los de Interflora le han hecho una estatua en su honor de tanto como te agasajó en su momento... Otros dos, por favor.

De nuevo rompí a reír y le di un manotazo.

- Ay... Hermana...Mark...el perfecto caballero: leal y noble, considerado, cariñoso. Con ese punto de vieja escuela...

- Y guapísimo , ardiente como un volcán, y...

- ¡Cállate, idiota! Si...eso también...Pero no sé, fue más bien como la pieza que completa el puzle tras darle una oportunidad basada en un presentimiento...Como encontrar al...amigo que nunca te falla.

-Pero que siempre te folla...

Nos reímos y brindamos de nuevo. Seguí con mi elocuencia, animada por el ambiente y los combinados.

- Todo muy rápido, es cierto...pero ya somos mayorcitos y tenemos las ideas claras...

-Carpe Diem, Hermana...Me llena de gozo oírte, Gala. Y estoy terriblemente feliz por los dos. Y te veo pariendo cachorros vikingos hasta la menopausia... Estoy convencida de que ya estáis en ello, vamos. Mark es un negociador excelente...

Me sonrojé con tanta violencia que notaba arder mi cara

-Qué hija de puta...

-¡Venga! Lo conozco desde que éramos críos...Siempre ha soñado con formar una familia, lo sabes tan bien como yo...o mejor. Vas a ser su reina y sabes que merece la pena... ¡Si estás loca por él, maldita! ¡No hay más que verte! ¡No hay más que oírte! Salgamos a la terraza, me muero por fumar...

Nos cambiamos a una mesa del exterior y encendimos nuestros cigarrillos en silencio.

-Cilla. Por curiosidad...

Mi amiga no me dejó terminar.

-Estuvimos juntos el mes pasado en la Feria de arte Contemporáneo de Milán... Conté con su buen hacer para adquirir algunas obras. Como siempre...El que tiene el mejor ojo para las inversiones, fiel a su estilo, querida.

Me quedé distraída ante las pablaras de Priscilla

-¿Qué pasa?-me palmoteó la rodilla- Bertrand es ese hombre con el que todas fantaseamos y al que todas deberíamos poder tirarnos al menos una vez en la vida. - me guiñó un ojo y dio una honda calada. - Pero Mark....es el hombre recto y devoto dedicado en cuerpo y alma hasta la muerte con el que todas (o casi todas), sueñan compartir su vida...y con ese aura especial y fascinante de los ginger haired. - Se atusó al melena con un gesto cómico. - Sabes de sobra que la celebración tiene que ser en la Villa, sin discusión. Te dejo el Balenciaga de mi madre, o lo que quieras...Hazte feliz y hazlo feliz...Dos corazones y dos mentes afines...Perfecto. Os lo merecéis mucho...

Y me miró con una expresión pícara en sus brillantes ojos de color indefinido.

-Tengo que organizar una despedida de soltera...